

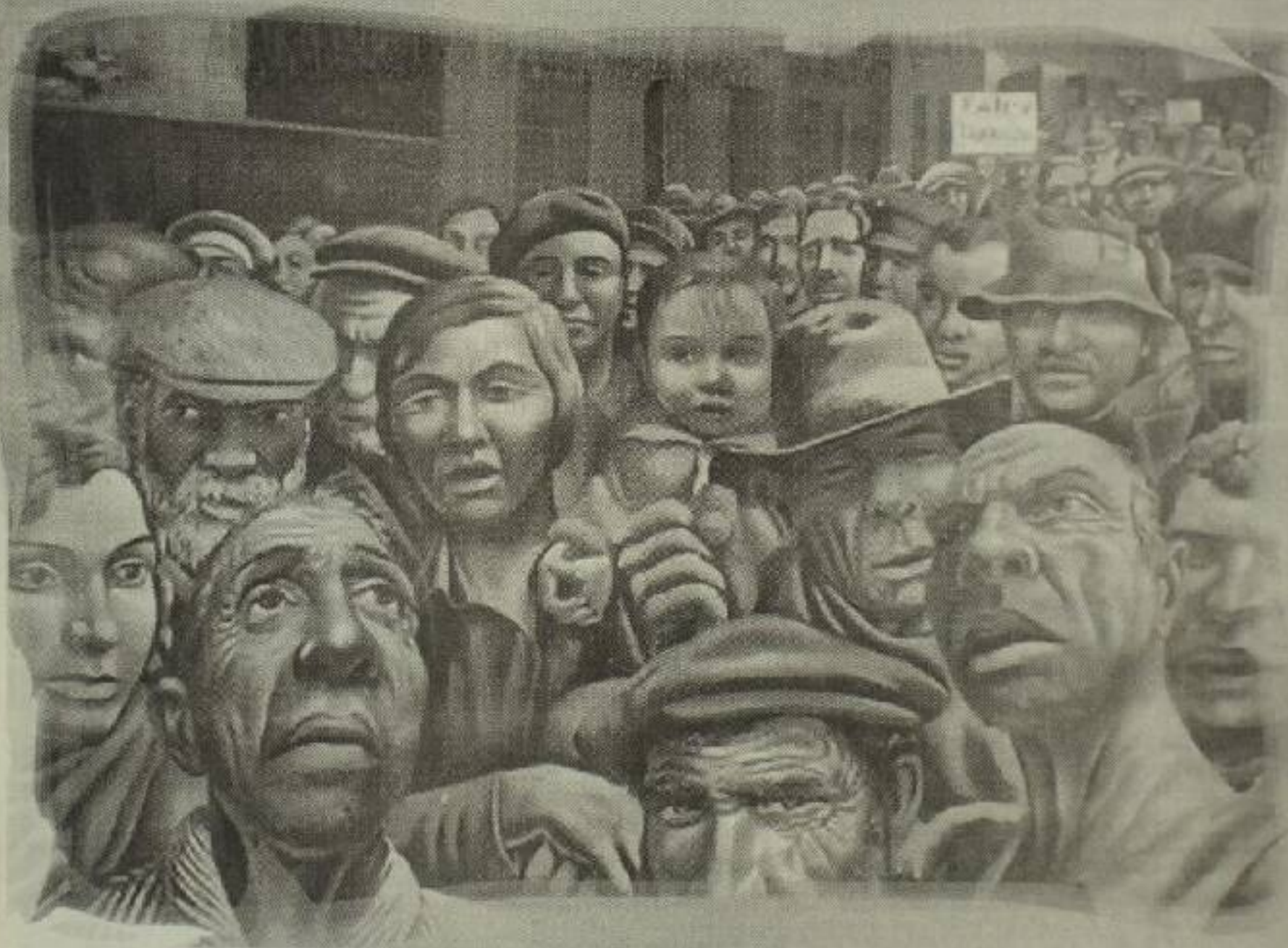
el Grillo

Rompiendo el silencio

Año I Número I

Revista sobre Derechos Humanos y actualidad

Abril de 2002



Escriben

Alfredo Bravo
Claudio Lozano
Enrique Oteiza
Juan Ramos Padilla

Entrevistas

Adolfo Pérez Esquivel
Laura Bonaparte

Justicia
Memoria
Democracia



SUMARIO

Entrevista a Laura Bonaparte

4 "La corrupción es una violación a los Derechos Humanos"

A 26 AÑOS DEL GOLPE

LA ECONOMÍA ARGENTINA LUEGO DE LA DICTADURA

Claudio Lozano

12 LA ARGENTINA Y su doctrina de la impunidad

Juan Ramos Padilla

Literatura y poesía

María Victoria Bordet

Llanto por la muerte de Ignacio

Ausencia presente

18

Alejandro Esteban Inafuku

20

La mentira de la tecnocracia

Juan Martín Ramos Padilla

Entrevista a Adolfo Pérez Esquivel

ARGENTINA, la voz mal
por la falta de justicia sus
GOBIERNOS.

Javier Corcuera

22

Dos puntas de un mismo camino

24 de marzo de 2002 a 24 de marzo de 2002

24

Alfredo Bravo

Enrique Oteiza

Paz y Derechos Humanos

28

endeudamiento y dominación externa

Staff

El Grillo

Editor Responsable

Juan M. Ramos Padilla

(secretario de Juventud APDH)

Coordinadores Generales:

Jorge Arias Almonacid

Javier Corcuera

Diego Fidel

Alejandro Esteban Inafuku

Mariano Martín Rodríguez

Diseño gráfico:

Mariano Martín Rodríguez

Fotografía:

Jorge Arias

APDH

Presidentes:

Alfredo Bravo

Obispo Miguel Hesaine

Pastor José Miguez Bonino

Presidentes Honorarios:

Ricardo Molinas

Ernesto Sabato

Jorge Talana

Juventud
apdh

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) se crea en 1975 con los propósitos de "promover la vigencia de los derechos humanos enunciados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y en la Constitución Nacional" (art.2).

A lo largo de estos años se ha constituido como una organización basada en la pluralidad y la constante búsqueda de Justicia, Memoria y Democracia.

Los artículos firmados no implican de manera forzosa la opinión de la APDH, ni de la redacción de la revista. Los artículos y fotografías que no lleven copyright pueden reproducirse siempre que se haga constar el nombre de la revista, número del que ha sido tomado y nombre del autor. Deberá ser enviada una copia del ejemplar a la redacción.

Suscripciones y comentarios: elgrilloapdh@yahoo.com.ar

Oficinas de la APDH:

Av. Callao 569, 3er Cpo. 1er P. (1022)

Buenos Aires, Argentina

tel: (05411) 4372-8594 / 4373-6073

fax: (05411) 4814-3714

E-mail: asambleaperlosderechos@speedy.com.ar

Rompiendo el silencio

El lenguaje

En la época victoriana, no se podían mencionar los pantalones en presencia de una señorita. Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública:

El capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado;

el imperialismo se llama globalización;

las víctimas del imperialismo se llaman países en vías de desarrollo, que es como llamar niños a los enanos;

el oportunismo se llama pragmatismo;

la traición se llama realismo;

los pobres se llaman carentes, o carenciados, o personas de escasos recursos;

la expulsión de niños pobres por el sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar;

el derecho del patrón a despedir al obrero sin indemnización ni explicación se llama flexibilización del mercado laboral; (...)

en lugar de dictadura militar se dice proceso;

las torturas se llaman apremios ilegales, o también presiones físicas y psicológicas; (...)

el saqueo de fondos públicos por políticos corruptos responde al nombre de enriquecimiento ilícito; (...)

un negro es un hombre de color; (...)

los muertos en batalla son bajas, y los civiles que se la ligan sin comerla ni beberla, son daños colaterales;

Dignidad era el nombre de uno de los campos de concentración de la dictadura chilena y Libertad la mayor cárcel de la dictadura uruguaya.

Edgardo Galeano. *Patas Arriba*
Editorial Catapuzo

Encontrarnos en tiempos de desencuentro, integrarnos en tiempos de desazón y disgregación, generar un espacio de expresión. Son quizá algunos de los más simples motivos que nos llevaron a sacar este primer número de "EL GRILLO".

La idea es, por sobre todo, comenzar a fortalecer y consolidar los lazos entre la sociedad, vínculos para construir esos "algunos" distintos que enfrenten el pensamiento único y monolítico. Proponemos la discusión ante todo, la reflexión crítica capaz de contradecir lo que se establece como "verdadero" -incluso desafiando nuestras propias "verdades"-, el desafío desde la creatividad para sacarle ese velo constante que intenta ocultar las injusticias y las desigualdades. Este será nuestro hincapié para cada temática y cada artículo, lograr decir algo nuevo que sea capaz de enfrentar, incluso, nuestros propios sentidos, de plantear preguntas para las que muchas veces no tendremos respuestas.

Por esto desde la Juventud de la APDH, pretendemos contribuir al debate y la reflexión, buscando la memoria colectiva y la Justicia para la construcción de una nueva Democracia; y generar un espacio de discusión, investigación e información sobre la situación actual de los Derechos Humanos en nuestro país. Esto implica hablar de violación a los Derechos Humanos en la Argentina no como parte de un recuerdo sino de nuestro presente cotidiano.

Sobre este número

La crisis que está atravesando nuestro país tiene sin dudas profundas raíces que se encuentran en nuestra reciente historia. La dictadura que nació el 24 de marzo de 1976 fue una de las manchas más sangrientas en las antologías de la crueldad. Supo alimentar el miedo de un país al revés y el "derecho" a la falta de humanidad. Es en torno a este tema la propuesta que hemos hecho para este número; acudiendo a la memoria y a la lucha por la Justicia. Pero la memoria no descansa en lo que pueda hacer un grupo de memoriosos, sino en el desarrollo de la memoria colectiva, en lo que la sociedad aprenda a través de los aciertos y errores de su historia. De una memoria y una historia que abandona la pasividad de un conjunto de recuerdos para ser activa, concibiéndose en algo realmente transformador.

El desafío es grande, la sociedad se encuentra desintegrada. Las personas no son tratadas como personas sino como números. La inseguridad, el miedo, la filosofía del "sálvese quien pueda", la inestabilidad, la militancia política rentada, los restaurantes de comida rápida, los medios de comunicación que incomunican a la gente manteniéndola hipnotizada durante horas frente a "...esa pantalla que será la ventana por la que los hombres sentirán la vida. Así de indiferente e intocable.", han generado una sociedad individualista en la cual no sólo se quiebran los lazos de solidaridad, sino que la discriminación, hija del miedo y la ignorancia, es moneda corriente.

Romper el silencio es nuestro compromiso, ese silencio que algún genocida calificó de saludable, que algún comunicador social disfrazó con mentiras, que algún político corrupto compró con billetes o favores, que algún juez prevaricante bautizó como sentencia justa, que algún policía torturador difundió con bastones, que algún fundamentalista nazi alumbró en su hoguera, que algún cura pecador santificó, y que algún escéptico desganado aceptó despreocupado.-

por Javier Corcuera

**"Primero mataremos a todos los subversivos.
Luego mataremos a los colabradores.
Luego, a los indecisos.
Y por último a los indiferentes."**

IBÉRICO SAINT JEAN, general de la última dictadura



"La corrupción es una violación a los Derechos Humanos"



Laura todavía sabe volar y reír. Todavía nos sigue recordando el significado de dos palabras hermosas: justicia y dignidad. El miedo no impidió que un día se levantara para pedir que le devolvieran a sus hijos, cuando el "no te metás" era el altar de los cómodos, y "por algo será", la defensa de los necios y los cobardes. Es presidenta de Madres de Plaza de Mayo, línea fundadora. Y aunque necesitamos creer en los héroes, Laura no se considera santa ni mártir, lo que desdice el mito de mujeres abnegadas que se tejó en torno a ellas, como un espejo de humo que devuelve una imagen más bonita que la real. "Los bronceos no existen", señaló: "Las madres pueden llegar a ser especímenes muy crueles."

Nos recibió en su departamento de San Telmo, exigiendo con bastante seriedad que determinadas preguntas estaban prohibidas: la edad, el número que calza, el ancho de caderas. "Me podés preguntar a cuál de mis tantos amantes prefiero", agregó: "Lo demás es privadísimo."



-¿Qué es ser una Madre de Plaza de Mayo?

-Mirá, es rara la pregunta que me hacés. Porque yo voy a la Plaza de Mayo a reunirme con otras señoras que todas van con pañuelos, aunque pensamos diferente. No creo que haya madres de desaparecidos; la maternidad es una función que se cumple si está el hijo que te puede decir mamá. No es una cuestión sentimental; es el hijo el que da significado a la madre. El gran interrogante es, ¿qué somos? Yo he sido madre de 4 hijos y suegra de dos yernos y dos nueras. Yo sigo siendo madre por un hijo vivo. No me queda esperanza de encontrar sus cuerpos. Yo soy una madre que va a la plaza a reclamar por la apropiación que el Estado hizo de los cuerpos de sus hijos. Quiero saber qué pasó con ellos y dónde están.

-¿Su lucha es una continuación de la lucha de ellos?

-Diría que sí. Pero mi historia es distinta a la de otras madres. Me crié en un ambiente donde ya mi abuelo, Luis Bonaparte, en 1902 presentó en el congreso de la Provincia de Buenos Aires el primer proyecto sobre los derechos de la mujer. Yo sigo trabajando con la gente humilde. Lo siento, pero me aburren las reuniones con las señoras...

Un timbre nos paralizó a todos. Incluso al fotógrafo.

"Me vienen a buscar", señaló Laura casi con tristeza. Dijo al portero palabras incomprensibles. Nuestra alegría fue vergonzosamente clara, cuando anunció que había postergado las otras obligaciones.

Agregó:

-La primera vez que atendí a una persona por problemas de tortura fue en 1960 o 62. Trabajar en el policlínico de Lamús me enriqueció mucho, y fui encontrándole el costado de humor que tenían las luchas obreras. No eran tan solemnes como los discursos del camionero, o de la CTA. Era una época de mucha creatividad. Entonces, sabía lo que estaba pasando. Mantuve una línea de conducta y tengo una visión diferente de muchas señoras. Son muy pocas las que tenían contacto con los problemas sociales fuera de la familia. Hay madres de origen muy modesto. Otras muy orgullosas. Otras de origen muy acomodado y políticamente incorrectas. Lo que tuve claro desde un comienzo, cuando pensaba en la justicia y se me bajaba el odio, es que la crueldad de una madre que busca venganza no tiene parangón. Está de ejemplo Hécuba, la famosa tragedia de Eurípides. Hécuba era reina de Troya, sus 49 hijos murieron

defendiendo su tierra, cosa que acepta con mucho dolor. Pero cuando aparece el cadáver del más chiquito, enloquece realmente. No se puede explicar por qué lo mataron. Te abrevio mucho. Agamenon había tomado a todos los prisioneros como esclavos. Hécuba recibía un trato distinguido entre las esclavas, porque Agamenon convivía con su hija, y eso la convertía en una especie de suegra, además de haber sido reina. Entonces quiere encontrarse con el amigo de Agamenon que mató a sus hijos. En ese encuentro los dos se mienten y saben que se ocultan la verdad, porque Hécuba tiene la idea fija de cómo vengarse. Ella le pide que vaya a la carpa de las esclavas con sus dos hijos. Las esclavas lo desvisten, lo engatusan y lo aprietan contra una cama. Frente a sus ojos, degüellan a sus chicos. No conforme con eso, Hécuba le arranca los ojos para que lo último que recuerde del mundo de los videntes sea el degollamiento de sus hijos. Esa venganza sólo la puede tener una madre con un odio irrefrenable, que además es valiente. Está más allá de todo. No hay castigo entre los humanos para ella. Porque efectivamente se reconoce que el genocida tuvo la culpa. Pero los dioses sí lo reconocen.

-¿Se puede explicar con palabras la pérdida de un hijo?

-No, no se puede. La crueldad tampoco se puede explicar. Pero el problema no es que haya buenos y malos; todos tenemos un poco de crueldad. La competencia en algunos grupos de trabajo es algo que también se mueve con cierta crueldad de aplacar al otro, aunque las reglas sociales dicen al menos que no lo tenés que matar. El problema no es la existencia de la crueldad, sino el trabajar para que aumente. Eso aprendieron los militares latinoamericanos en las Escuelas de las Américas. Y es terrible. Porque alguien

que no mató una vez por pasión o lo que sea, sino que fue entrenado friamente para torturar y matar, no tiene remedio. En Estados Unidos, conseguí las historias clínicas de veteranos de la guerra de Vietnam que pertenecían a la tropa de elite. Los tipos pedían matarse. Una de las prisiones más grandes de ese país estaba llena de veteranos entrenados como tropa de elite. No tienen vuelta. Y aquí ni siquiera hay seguimiento. No sabemos qué hacen los milicos. Allá los seguían, porque andaban con una escopeta para matar gente. Entonces, los metían presos y eran héroes de Vietnam. Aquí, estos tipos son...

-Héroes de Malvinas.

-Héroes de Malvinas, sí. Y además creo que la cultura también te forma. Para algunas madres, mujeres mejor dicho, la defensa de sus hijos es una oportunidad de que la sociedad note su existencia. El protagonismo es una especie de sucedáneo para el dolor. Yo creo que solamente la justicia puede aplacar el odio y el deseo de venganza. Y para eso, hay que entregar a los genocidas a los distintos gobiernos que piden por la muerte de sus ciudadanos.

-¿También se deben respetar los derechos humanos de los genocidas?

-Sí, claro. Yo he sido enemiga de la pena de muerte desde un comienzo. Claro que si me encontraba con uno, no sabía qué hacer. Ojo, que no tomé conciencia de eso inmediatamente, sino cuando vi a Isabel Martínez que volvió en la época de Alfonsín. Ella mató a mi hija mayor. Queríamos ir a recibirla con carteles y una de mis amigas dijo: "Ay, Laura, todos tenemos ganas, pero por favor quedémonos con los carteles parados, no hagamos nada." Esa vez me pasó algo que no me había pasado nunca. Cuando vi pasar a esa señora, estiré la mano para agarrarla de los pelos. Y como no pude, la

escupí y la flema le quedó enganchada en el pelo. Entonces vino un cana y me dijo: ¡No lo vuelva a repetir nunca más! Estaba tan asombrada. No fue algo pensado. Yo había... hecho eso.

-¿En qué otras cosas cambiaste al pelear contra los militares?

-Creo que seguí profundizando una línea. He aprendido mucho de lo que hablé con otras madres, pero sigo en el mismo camino. Cuando Alfredo Bravo me pidió que me avocara al A.R.I. le pedí el último puesto de la lista, porque a mí me gusta mucho mi trabajo y no sé qué haría si tengo el traste apoyado en la silla un montón de horas, escuchando pavadas en el Congreso. Yo comparto la postura del A.R.I., con toda la denuncia que hizo la Carrió de la corrupción. La corrupción es una violación a los derechos humanos, y como tal debe ser juzgada. La corrupción mata. No sólo se muere de hambre o de un escupitajo. El odio está entre nosotros. Por eso hay peleas entre las madres para ver quién tiene la manija. Hay muchas contradicciones. Yo hubiera sido capaz de matar. Si no lo hice -y no es una racionalización- es porque tengo hijo y nietos. Es verdad que le tengo mucho miedo a las armas de fuego y estoy acostumbrada a curar. La vida no me hizo costurera, sino alguien interesada en la salud y la justicia social. No es que sea buena persona, ni un bronce. Los bronces no existen. Las madres pueden llegar a ser especímenes muy crueles. Lo que sucede es que si vos te portás bien y no bajás de un tiro al genocida, salís en los periódicos como una buena mujer. Pero si lo bajás de un



tiro, vos sos la asesina y no el hijo de su madre. Quiero que sepan que cuesta mucho, muchísimo tener un proyecto de bondad y solidaridad. Es el camino más duro.

-Vos recién decías que la corrupción es una violación a los derechos humanos.

-¿Qué le dirías a una persona que dice que la política es una mala palabra?

-Yo diría que es un idiota. Mirá, hay políticos buenos y malos. Lo que no hay buenos son genocidas. Ni tampoco santos. Para un sacerdote que hace votos de pobreza y renuncia a muchas cosas que uno apetece naturalmente, eso que para mí es un dolor (porque cada vez que veo gente con hambre, chiquitos flacos, se me aprieta el corazón) para él poder ayudarlo es una bendición de Dios. La pobreza es terrible. Y para alguien que no tiene fe en la ganancia posterior del paraíso, alguien como yo, es mucho dolor enfrentarse con esa realidad. A veces me pregunto por qué no puedo dejarla. Pero es algo que no puede solucionarse a nivel individual. Por eso me parecen fabulosas las avalanchas y reuniones de vecinos.

-¿Será por eso que los poderosos prefieren combatir a los pobres y no a la pobreza?

-Seguro. Es más fácil matarlos que convencerlos, o que darles trabajo. Ahora no necesitan trabajadores.

Sonó un segundo timbre, que fue definitivo. ■

A 26 AÑOS DEL GOLPE

LA ECONOMÍA ARGENTINA LUEGO DE LA DICTADURA

Claudio Lozano

La reestructuración que inicia la dictadura militar a mediados de la década de los '70 modificó profundamente las condiciones económicas y sociales de la Argentina instaurando un nuevo modelo de acumulación. Es así que durante los últimos 25 años, en el marco de un proceso de creciente apertura comercial y financiera, la sociedad argentina pasó de un esquema centrado en la industrialización con destino dominante hacia el mercado interno de demanda masiva, a otro que se sustenta en un creciente endeudamiento privilegiando la valorización financiera del capital. Esto provoca una inédita desestructuración productiva, en paralelo a un incremento significativo en la concentración económica y del ingreso y la centralización del capital, junto con una fenomenal transferencia de recursos al exterior.

La dictadura militar impuso, mediante una feroz represión sobre los sectores populares, la primacía de un discurso -que aún hoy gobierna las decisiones públicas en materia de política económica- sobre la base de que con menos Estado y con más mercado Argentina ingresaría raudamente en un círculo virtuoso de mayor inversión, más crecimiento, consecuentemente más demanda de empleo y, como resultado lógico de todo lo anterior, mejora salarial. Después de más de veinte años de primacía del discurso neoliberal es indudable que lo ocurrido poco tiene que ver con el planteo enarbolado. En la actualidad, el porcentaje de inversión

sobre el total del producto es inferior al vigente en 1975. Por otro lado, la tendencia del producto bruto per capita no solo ha quedado estancado en los últimos 25 años, sino que ha decrecido. La desocupación creció estructuralmente acompañada de una precarización laboral de niveles inéditos, al tiempo que los ingresos de los trabajadores ha disminuido notablemente (agravados por las consecuencias de la caótica salida de la convertibilidad). En otras palabras, la concepción que hablaba de un proceso de expansión económica que, por "derrame", iba a promover una progresiva distribución de los ingresos, dio lugar a una situación de estancamiento relativo con distribución regresiva de los ingresos.

Las transformaciones vividas nos devuelven una Argentina crecientemente fragmentada en términos económicos, políticos y sociales. En 1974 el porcentaje de hogares que no llegaban a comprar la canasta mínima necesaria para la subsistencia era del 4%, mientras que en la actualidad supera el 20% (esto supone un incremento de la indigencia superior al 600%). La idea de fragmentación se completa al observar la evolución de la cúpula empresarial. Es decir, nada más que las diez firmas de mayores ganancias de la Argentina obtuvieron, por minuto, beneficios equivalentes al salario promedio de la economía argentina.

Cuatro son las claves más relevantes para comprender este proceso: Endeudamiento externo,

Reestructuración productiva, Distribución del ingreso, Redefinición del Estado.

a) Endeudamiento externo

La deuda externa es el factor central en torno del cual se articula el proceso de reestructuración que en las últimas décadas ha vivido la economía argentina. La combinación de un flujo masivo de fondos externos (1976-1982) con la valorización financiera predominante a nivel local, posibilitó que un conjunto reducido de grupos económicos locales y extranjeros crecieran en el control del proceso económico.

Este mecanismo vinculado con la operatoria de un Sector Público -que financió, vía endeudamiento externo, una espectacular fuga de capitales al exterior- está en la base del proceso de internacionalización que vivieran los agentes económicos dominantes. Este rasgo supone que las decisiones de inversión que adoptan los grupos más concentrados de origen local se toman en base al escenario mundial, sin tomar en cuenta el límite de las fronteras nacionales.

Asimismo, la nueva dinámica estatal implementará otra nueva redistribución del ingreso, que girará en torno a un constante ciclo de endeudamiento externo -encontrándose dentro de esta nueva redistribución la estatización de la deuda externa privada-. El nuevo comportamiento económico instaló dos restricciones que aún hoy persisten. En

primer término, adquirió carácter estructural el desequilibrio externo de la economía argentina (la estimación del déficit del balance de pagos para 1998 asciende a US\$ 17.000 millones) y, en segundo lugar, transformó en permanente la crisis fiscal al hacer cargo al Estado, y por ende, a la sociedad toda, del endeudamiento que contrajera el capital interno más concentrado. La magnitud de esta redistribución del ingreso no se expresó en un aumento de la inversión sino en un incremento del consumo de los sectores de altos ingresos y en una notable salida de capitales locales al exterior. En efecto, durante los años ochenta la fuga de capitales al exterior fue equivalente al pago de los servicios de la deuda externa total que percibieron los acreedores externos.

En el marco de los profundos cambios estructurales que se implementan durante la década de los '90, se producen modificaciones sustanciales respecto a la etapa anterior. El Estado modifica su articulación con el capital concentrado interno porque, al mismo tiempo que pierden importancia sus transferencias directas de excedente, le transfiere sus activos mediante la privatización de las empresas públicas, y la capacidad de definir el funcionamiento de los mercados mediante la denominada, paradójicamente, "desregulación" de la economía. Se genera un nuevo ciclo de endeudamiento externo que reconoce al que genera la cúpula económica como su componente más dinámico. Al igual que en los años '80, el nuevo endeudamiento externo le permite al capital concentrado interno continuar el proceso de valorización financiera, basado en las diferenciales entre las tasas de interés vigentes en el plano internacional y a nivel local (cuyo valor siempre es elevado dado el recurrente endeudamiento del Estado Nacional para hacer frente, por ejemplo, a la brecha fiscal, la fuga de capitales de los actores oligopólicos, el desequilibrio externo del sector privado, etc.).

De esta manera, la expansión del capital concentrado interno se sustenta en las ganancias extraordinarias obtenidas en los servicios públicos privatizados y la valorización financiera proveniente del nuevo ciclo de endeudamiento externo. Por ambas vías los grupos económicos y los distintos capitales extranjeros concentran en sus manos el excedente que pierden los trabajadores argentinos. Sin embargo, a pesar de que el comportamiento del capital concentrado interno adopta nuevas características durante la década de los años noventa, mantiene otra de crucial importancia: la remisión de capital local al exterior. Su importancia es de tal significación que, nuevamente, supera largamente los servicios de la deuda externa que reciben los acreedores externos.

B) Reestructuración productiva

En cuanto a la Reestructuración productiva, los rasgos característicos de este proceso pueden sintetizarse en: "desindustrialización"; estancamiento; concentración de la producción y centralización del capital; y redimensionamiento y redefinición del perfil industrial.

Desde mediados de los años setenta el sector manufacturero ha venido perdiendo participación en el PBI global de manera sostenida. Mientras en 1975 la industria representaba aproximadamente el 30% del PBI total, a fines de la década de los noventa dicho porcentual se ubicaba

en el orden del 16%. Ello se explica porque, como producto de las políticas económicas aplicadas en el país en el último cuarto de siglo, la actividad fabril perdió uno de los atributos centrales que la caracterizaron durante la industrialización sustitutiva: la de ser el sector más dinámico de la economía argentina, con la capacidad de "arrastrar" con su crecimiento al conjunto de la economía.

Esto toma claro contraste cuando se evidencia la expansión de los servicios y, sobre todo, el sector financiero - que de una participación del 7,1% del PBI en 1975 saltó al 20,8% en 1999-. Sin embargo, esto no debe verse como expresión de modernización y crecimiento - como a veces se sugieren algunos autores -. Al contrario, la mayor gravitación agregada de los servicios ha estado mucho más vinculada con la desarticulación productiva y la reestructuración regresiva del sector que



Antonio Berni, Juanito dormido (serie Juanito Laguna) 1973

tuvieron lugar. En relación con lo anterior, la consolidación de la "desindustrialización" constituye uno de los principales factores explicativos del estancamiento que experimentó la economía local en las últimas décadas. En la actualidad el producto bruto per capita se ubica prácticamente en los mismos niveles que en 1975. El proceso "desindustrializador" no impactó de la misma manera sobre los distintos actores del sector. Al tiempo que los trabajadores vieron disminuir notablemente sus salarios y, derivado de ello, su participación en la distribución del ingreso (uno de los rasgos distintivos de la dinámica manufacturera post-sustitutiva es la consolidación de un proceso sumamente regresivo en materia distributiva), y donde numerosas pequeñas y medianas empresas desaparecieron o debieron encarar importantes y sumamente costosos, en términos económico-financieros, procesos de reconversión, un conjunto reducido de grandes firmas oligopólicas incrementó de modo notable su gravitación al interior del sector. Desde la interrupción del modelo sustitutivo se registró un aumento sistemático en el grado de concentración industrial global. Esto se encuentra estrechamente ligada a los distintos mecanismos de transferencia del excedente con que, desde la política estatal, se buscó favorecer a estos actores (promoción industrial, estatización de la deuda externa, política de compras del Estado, privatizaciones, aplicación de esquemas aperturistas claramente asimétricos, etc.). En los años noventa, al contrario del modelo que imperó previo al '76, la industria fue una importante expulsora de man. de obra. Ganaron predominancia dentro de la trama industrial sectores ligados a la explotación de ventajas comparativas naturales y a la elaboración de insumos intermedios de uso difundido, lo cual conllevó la consolidación de un perfil manufacturero que denota un marcado grado de "simplificación

productiva". Las producciones de mayor crecimiento e importancia agregada del espectro fabril local se ubican, en la mayoría de los casos, en las primeras etapas del proceso productivo, presentando, en consecuencia, un reducido dinamismo en materia de generación de cadenas de valor agregado, así como un bajo aporte a la creación de eslabonamientos productivos y puestos de trabajo. De esta manera, la consolidación de este tipo de perfil sectorial es uno de los principales factores para explicar por qué en el último cuarto de siglo el sector ha perdido peso relativo en el PBI global, al tiempo que expulsó a un número importante de trabajadores. A partir de fines de los años setenta, y muy particularmente durante el decenio de los noventa, hubo una generalizada regresión en términos del grado de integración de la industria local (o, en otras palabras, en la importancia de la fabricación nacional de los insumos), tendiendo cada vez más a ser una actividad de armado de bienes en base a la provisión de insumos importados. Naturalmente, este proceso trajo aparejados impactos negativos sobre los sectores proveedores locales (donde tenían una presencia relevante las pequeñas y medianas empresas), los cuales habían sido particularmente importantes durante la vigencia del período sustitutivo (en especial, en su segunda etapa iniciada a fines de los años cincuenta). De esta manera, lo que en décadas anteriores eran características circunscriptas a sólo algunas producciones y regiones (como el parque industrial de Tierra del Fuego sustentado en la producción de bienes electrónicos de consumo) en los años noventa ha pasado a ser una modalidad muy difundida dentro del espectro industrial. Al respecto, mientras que a comienzos de los años setenta la industria argentina producía con una relación valor agregado/valor de producción del 42,3%, a mediados de los noventa la misma había descendido al 34,1%.

C) Distribución del ingreso

Debido al explosivo crecimiento del endeudamiento externo, la no menos dinámica expansión de la fuga de capitales y la reestructuración regresiva del aparato productivo, se opera en la economía argentina una brutal caída de la participación de los sectores populares en el ingreso nacional que, al mismo tiempo, señala también la pérdida de relevancia que la demanda interna asociada al consumo asalariado tiene en el nuevo ciclo de acumulación de la economía local.

La fractura social que exponen las dos décadas de creciente inequidad distributiva se observan plenamente al considerar que en la actualidad más del 52% del ingreso total es concentrado por apenas el 20% de la población. Una visión de largo plazo se observa en el análisis de mercado de trabajo urbano. El hecho de que el 40% de la PEA se encuentre con problemas de trabajo instala una presión brutal sobre los ingresos y las condiciones de empleo de los trabajadores. Esta situación explica la caída salarial y la expansión de la pobreza, en concomitancia con la inédita concentración del ingreso que genera el nuevo patrón de acumulación durante los últimos 25 años, que termina de consolidarse durante la década de los '90. Esto implicó, en síntesis, una transferencia del sector asalariado al no asalariado - principalmente al capital más concentrado - que puede estimarse, entre 1976 y 1989, de US\$132 mil millones.

A tal punto alcanzó tal proceso de deterioro que en la actualidad el salario real promedio de la economía es aproximadamente un 60% más reducido que el vigente en 1975. Asimismo, para aprehender el carácter regresivo de las políticas de ajuste neoconservador aplicadas en la Argentina durante los noventa, basta con mencionar que en todos los años de la década pasada los ingresos medios de los asalariados se ubicaron en un nivel inferior a los vigentes en los años '80 (decenio que se caracterizó por muy



elevadas tasas de inflación que, naturalmente, erosionaron en forma considerable el poder adquisitivo de los trabajadores).

Las principales conclusiones que surgen de una mirada de largo plazo (1974-2000) sobre el mercado de trabajo urbano local son las siguientes: la PEA - Población Económicamente Activa- se incrementó a una tasa promedio anual del 2%, ritmo de expansión que es más elevado que el que registró, en el mismo período, la evolución vegetativa de la población. Esto indica que, ante la creciente regresividad distributiva, aumenta la cantidad de individuos que sale a buscar trabajo. Sin embargo, el hecho más relevante es el notable aumento que se registró en la población de desocupados y de subocupados.

Durante los años noventa el crecimiento de la economía argentina estuvo asociado a un muy profundo deterioro en el mercado de trabajo. Cabe reconocer dos etapas claramente diferenciadas entre sí. Entre 1991 y 1994 la economía local creció casi un 23%, al tiempo que la tasa de desocupación se duplicó y la de subocupación se incrementó algo más de un 30%. A partir de la crisis derivada del llamado "efecto Tequila" se abre una nueva fase caracterizada por el hecho de que cuando la economía crece, el desempleo disminu-

ye (aunque nunca a tasas inferiores al 12%) y el subempleo se expande, mientras que cuando el nivel de actividad interno se contrae (es el caso de la recesión que se inicia hacia fines de 1998) la población desocupada crece significativamente y la subocupada mantiene su ritmo de expansión.

Estos niveles inéditos de desempleo, así como la creciente precarización que caracteriza a una parte considerable de los nuevos puestos de trabajo generados, repercutieron negativamente sobre las remuneraciones de los trabajadores. A tal punto alcanzó la caída registrada que hacia fines de los años noventa el nivel salarial promedio de la economía argentina fue casi un 10% inferior que el vigente a mediados del decenio. Este contexto posee muy significativos "efectos disciplinadores" sobre los ingresos de los trabajadores.

La conjunción de ambos procesos (profundo y creciente deterioro laboral junto con una significativa disminución salarial) trajo aparejados importantes impactos regresivos en materia distributiva. Asimismo, se verifica un fenómeno novedoso como es que una disminución en la tasa de desocupación no conlleva una menor cantidad de personas pobres y/o indigentes.

Es así como la estructura económica que se tendió a consolidar en los años noventa (asentada, fundamentalmente, en sectores vinculados a la prestación de servicios, ciertas actividades comerciales y, a nivel industrial, en ramas asociadas a la explotación de ventajas comparativas de carácter estático con una baja intensidad relativa en el uso de mano de obra) presenta importantes restricciones en cuanto a la generación de puestos de trabajo, incluso en las fases expansivas del ciclo económico.

En definitiva, como producto de la reducción salarial y de la creciente regresividad distributiva, un número cada vez mayor de individuos debió ingresar al mercado de trabajo lo cual conllevó un

incremento en la oferta de mano de obra (es decir, en la tasa de actividad) que, en el marco de un sistema económico caracterizado por un reducido dinamismo en lo que a creación de empleos respecta, determinó un incremento del desempleo y un empeoramiento en las condiciones laborales de la mano de obra ocupada.

D) Redefinición del Estado

El período abierto en 1976 implicó también una profunda redefinición del Estado. A partir de la dictadura, y sin mayores modificaciones durante la etapa institucional, los ingresos fiscales se concentraron, en lo sustantivo, sobre la masa salarial (mediante una creciente participación de los impuestos sobre el consumo y una pérdida de relevancia de los tributos sobre el capital), mientras que sus gastos y transferencias tendieron a beneficiar y subsidiar el ciclo de acumulación y reproducción ampliada del capital de las fracciones más concentradas del poder económico. De este modo, los grandes conglomerados empresarios locales y extranjeros y los acreedores de la deuda externa argentina lograron, en los hechos, privatizar el funcionamiento del Sector Público nacional.

En paralelo al proceso a través del cual el Estado viabiliza la transferencia de ingresos monumentales desde los sectores populares hacia los sectores dominantes, se registra un desmantelamiento de su capacidad de gestión, su organización administrativa y su capacidad regulatoria.

Desde 1987 en adelante comienzan a manifestarse signos de agotamiento del proceso descrito, lo cual se refleja en el hecho de que el Estado no puede garantizar, con ingresos decrecientes -que caen en sintonía con la reducción de la masa salarial-, los gastos y transferencias crecientes que requiere la expansión de los grupos económicos dominantes y los acreedores externos. Es decir, no puede hacer frente, a un mismo tiempo, a los intereses de la deuda externa, los

subsidios al sistema financiero, la deuda interna, la promoción industrial y las ganancias extraordinarias que garantizaba a los proveedores y contratistas del Estado. A tal punto alcanzó este proceso que a mediados de 1988 el gobierno argentino decide dejar de pagar los intereses vinculados con la deuda externa.

Sin duda, lo descripto muy simplificado conforma las condiciones estructurales sobre las que se erige la quiebra fiscal de 1989; proceso que, sin duda, ha jugado un papel estratégico, en tanto constituye el punto de partida del sumamente abarcativo proceso de privatización de empresas públicas de los años noventa, por el cual se transfirió al bloque dominante (esto es, a gran parte de los actores que habían sido favorecidos por las distintas políticas estatales que se aplicaron desde mediados de los años '70) activos equivalentes al 8% del PBI total, consagrando por esta vía una mayor concentración económica, así como el traslado a un conjunto reducido de grandes actores oligopólicos de la definición de la estructura de precios y rentabilidades relativas de la economía argentina.

La creciente oligopolización de diversos mercados, la polarización del poder económico en un núcleo acotado -aunque muy diversificado, en cuanto a sus actividades- de grandes conglomerados empresarios y, adicionalmente, la consolidación y preservación de reservas de mercado con ganancias extraordinarias, emergen como algunos de los principales efectos de la consecución de dicho programa. En efecto, la dinámica asumida por el proceso privatizador conllevó la consolidación estructural de un conjunto reducido de grandes conglomerados empresarios, los cuales pasaron a controlar, en asociación con distintos tipos de actores extranjeros (básicamente, bancos y operadores internacionales), firmas que operan en sectores de actividad que poseen una clara importancia estratégica. En este sentido, resultan trascendentes en la definición de la estructura de precios y rentabilidades relativas de la economía argentina en los noventa. Ello supone, adicionalmente, la

posibilidad de manejar un serie de variables que inciden directamente sobre la competitividad de vastos sectores y agentes económicos, y, en consecuencia, del conjunto de la economía nacional.

De esta manera, no sólo se consolidaron estructuras altamente concentradas en aquellos mercados de servicios públicos que fueron transferidos al sector privado, sino que, adicionalmente, se elevaron sustancialmente las posibilidades de que los actores que controlan tales empresas desplieguen distintos tipos de prácticas oligopólicas de carácter predatorio que afecten de manera negativa la competitividad de distintos sectores (en especial, aquellas ramas industriales donde operan firmas no vinculadas societariamente a los consorcios adjudicatarios de las empresas privatizadas) y, fundamentalmente, a los usuarios. Más aún si se considerara significativa "debilidad" mostrada por los distintos organismos de contralor. La política privatizadora de los noventa no sólo conllevó un aumento de consideración en el nivel de concentración de la economía argentina, sino que fue ampliamente funcional al esquema de acumulación y reproducción del capital de los grandes actores oligopólicos que participaron del mismo. En todos los años del período analizado las empresas privatizadas que integran la cúpula empresaria local registraron márgenes promedio de beneficio sobre ventas sumamente elevados (siempre mucho más altos que los registrados por el conjunto de las 200 firmas más grandes de la Argentina y, naturalmente, que las restantes empresas que integran el panel). Al respecto, resulta interesante analizar los distintos desempeños económicos registrados en 1993: en un contexto en que el conjunto de la cúpula económica registró un margen promedio de beneficio sobre ventas del 3,6%, las firmas privatizadas del panel obtuvieron una tasa media de rentabilidad del 10,4%, aquellas que participan en los diferentes consorcios que se adjudicaron las empresas públicas transferidas al sector privado tuvieron una rentabilidad promedio del 4,4%, mientras que las líderes no vinculadas con la política privatizadora



registraron utilidades equivalentes a apenas el 1,2% de su facturación.

En síntesis, regresividad en el patrón impositivo (a punto tal que en la última evaluación realizada por el propio FMI, la presión tributaria es la más baja de una serie de 41 países y, a su vez, la más injusta, dada la baja participación de los impuestos directos como ganancias, patrimonio, etc.); promoción de una mayor concentración y centralización del capital por la vía del proceso privatizador; y pérdida de relevancia del gasto social, definen el cuadro general de reorientación de un Sector Público transformado en "coto de caza" de los grupos oligopólicos dominantes.

Reflexiones finales

Evidentemente, el principal interrogante que surge del conjunto de las consideraciones precedentes remite a cuán gobernable resultará una sociedad cada vez más polarizada entre un núcleo -minoritario- de grandes agentes económicos y un conjunto -mayoritario- de actores crecientemente desplazados de la esfera económico-social. En otros términos, a partir de esta férrea alianza neoconservadora que se ha afianzado entre la cúpula política local y el bloque dominante -así como de las implicancias económicas y sociales que se derivan de la misma- surge en forma inevitable la pregunta acerca de la posibilidad -o no- de consolidar en la Argentina una sociedad verdaderamente democrática (es decir, una sociedad en la que "lo democrático" no se circunscriba puramente al ámbito político). En cuanto a las políticas llevadas adelante por el actual gobierno, quedará para otra ocasión. Sin embargo, se aprecia que por culpa del régimen cambiario actual y de la política económica, se están trasladando ganancias extraordinarias a las empresas exportadoras que, si se toman en cuenta los beneficiados por la pesificación de las deudas, en un 25% se han apropiado de la mitad del ingreso nacional. ■

LA ARGENTINA Y



Juan Ramos Padilla

A partir del año 1930 cuando comenzaron las irrupciones militares, quebrando el orden constitucional, se desarrolló en la Argentina una doctrina que hasta la fecha sigue vigente para el Poder Judicial de la Nación. Algunos la llamamos doctrina de la impunidad.

Esta no es otra cosa que una consecuencia necesaria de la triste elaboración jurisprudencial que culminó con la doctrina de la revolución triunfante por medio de la cual se consagraba la impunidad de los golpistas por el sólo hecho del éxito obtenido en su delito. Dicho de otra

forma, si se intentaba dar un golpe de estado y se triunfaba no se cometía ningún hecho ilícito, pero la misma conducta, frente al fracaso, eventualmente podría devenir en una condena.

Claro está que los golpes militares siempre tuvieron una raíz económica y de sometimiento de los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad, y es así como las cortes no sólo acompañaron a los golpistas militares, sino que paralelamente hicieron lo propio con los sectores más poderosos de la sociedad, banqueros, grandes empresarios, etc., quienes eran en definitiva los que habrían de benefi-

ciarse con las irrupciones militares y quienes quebrantaron el orden constitucional.

Era entonces necesario darle a todas estas violaciones constantes al sistema democrático, alguna apariencia de legalidad.

Es así como se desarrolla la doctrina de la revolución triunfante, que consagró a partir de los años 30 la impunidad de los militares golpistas, pero también la de los grupos económicos que usufructuaban estas interrupciones militares a favor de la puja distributiva que fue deteriorando a nuestro pueblo.

Contemporáneamente se evitaba afectar a quienes detentaban en el poder económico y por eso no se encuentran en los anales jurisprudenciales sentencias por usura ni condenas importantes por estafas cometidas por funcionarios públicos. El propio código penal lo demuestra con penas mínimas de 5 años de prisión a quien roba una garrafa usando un cuchillo, y penas mínimas de un mes de

"Lamentablemente no existe sentencia que condene a los jueces por dictar fallos contrarios a la Constitución"

prisión a los grandes estafadores, o de 2 años de prisión a los que cometen fraude contra la administración pública, lo que demuestra una protección muy especial hacia los grandes delincuentes.-

Resultaba entonces necesario una justicia complaciente y una legislación adecuada no sólo para consagrar la impunidad de los golpistas y de sus poderosos socios, sino que había que garantizar también la de los funcionarios colaboracionistas y la de los propios jueces que con sus sentencias convalidaban este sometimiento de nuestro pueblo.

No alcanzaba con un código penal que sólo reprimiera con un mes de prisión a un funcionario público que dictare órdenes contrarias a la constitución (art. 248 C.P.). Era necesario que los jueces generaran sus propias defensas, pese a que la amenaza penal para aquellos que dictan sentencias contrarias a la constitución es, en su mínimo, una pena de multa.

Pese a estas penas que lamentablemente hoy rigen, se elaboró una jurisprudencia que señala que no se puede penalizar a un juez por el contenido de sus fallos, o que no se puede penalizar a un presidente por el contenido de los decretos.

Como hemos señalado, cualquiera que recorra los anales jurisprudenciales podrá comprobar esto y verá que lamentablemente no existe sentencia que condene a los jueces por dictar fallos contrarios a la Constitución o a funcionarios del poder ejecutivo nacional que hayan sido condenados por el contenido de sus decretos contrarios a la Constitución.

Ha corrido mucha sangre en nuestro país para que se entendiera que aquel que atente contra el orden constitucional debe ser sancionado penalmente, pero para que esto cambiara en la Argentina debimos

de esta doctrina todavía sigue vigente. Lamentablemente nuestra democracia no ha alcanzado el objetivo de una aplicación plena de la Constitución Nacional, especialmente de su artículo 16 que consagra la igualdad. Y las cárceles sólo albergan a aquellos ladrones de garrafas pero a ninguno de los grandes delincuentes que ha traído pobreza y miseria para nuestro país.

Para que los argentinos empecemos a vivir plenamente nuestra democracia también debe cumplirse con los mandatos del art. 14 bis que ampara los derechos sociales y económicos de todos aquellos que habitan nuestro territorio nacional. Y todos aquellos, jueces o funcionarios públicos que dicten sentencias o decretos en contra de los argentinos deben recibir una adecuada respuesta penal para que de una vez por todas la impunidad se acabe y la igualdad se aplique.



Si hubiéramos procedido así no hubiéramos llegado a la pobreza, a la desocupación, a la deuda externa, etc. Pues todo ello se deriva de la corrupción de los sectores económicos dominantes acompañados por jueces y funcionarios públicos corruptos que no son capaces de aplicar

padecer un grave genocidio con 30.000 desaparecidos, muchos mas exiliados, torturas, robo de niños, etc.

Hoy, en la Argentina del 2001, estamos viendo las consecuencias del remanente de esta doctrina, porque consagrandolo la impunidad de jueces, banqueros y funcionarios corruptos, se le ha robado a nuestro pueblo mucho más que una garrafa, se lo ha llevado a la pobreza, porque aquellos sectores de poder todavía siguen impunes, y parte

honestamente los mandatos constitucionales y que se refugian en esta suerte de doctrina de la impunidad.

Vale la pena terminar este artículo recordando un párrafo de nuestra Constitución Nacional, que en su artículo 16 dice "la nación argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento: no hay en ella fueros personales, ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley". ■

Llanto por la muerte de Ignacio

"Pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un ángel inmenso,
el llanto es un violín inmenso,
las lágrimas amordazan al viento,
y no se oye otra cosa que el llanto."
Federico García Lorca ("Díván del Tamarit")

María Victoria Bordet

Mamá subió las escaleras y respiró su rincón preferido. Se acercó a la más chica de las puertas y sacó una llave triste del bolsillo. Una vuelta. Dos.

Mami, mamá, no tengas miedo, no, no llores, mami, no.

Como siempre hacía para tomar coraje, cerró los ojos y suspiró. La puerta se abrió de golpe y todos los fantasmas del tiempo se metieron por la nariz de mamá. Porque los fantasmas no se ven pero se huelen: huelen a humedad, a polvo, a naftalina. Mamá sonrió: El cuarto estaba impecable, tal cual ella lo había dejado un año atrás cuando había decidido ordenar de una vez por todas el lío que Ignacio había dejado al irse. De una vez por todas. De una vez y para siempre. Para siempre. Se acomodó en la silla junto al escritorio. Cruzó los brazos y las piernas. Sonrió otra vez: En esa misma posición lo esperaba a Ignacio cuando llegaba tarde. Ahora siempre lo espera. Porque Ignacio siempre, pero siempre llegaba tarde.



The starry night (1889) van Gogh, Vincent - moma

La cogida y ...

A las cinco de la tarde. A las cinco en punto de la tarde, Ignacio salió de la escuela. Besó a su novia un poco apurado y para conformarla le prometió que ese viernes inventarían más palabras para su propio idioma, el glíglico, idea robada de un libro que les había gustado mucho. Caminó hasta la esquina donde lo esperaban amigos y se repartieron las tareas para la villa. Ese sábado le tocaría el grupo de los más chicos que era su preferido. Discutieron un rato, no, aquella idea de la revista ya no corría, no era el mejor momento, la cosa andaba difícil, mejor esperar, sí, esperar

porque Ignacio siempre llegaba tarde.
Ignacio, igneo, fuego.

Un auto largo y verde se detuvo, bajaron tres hombres. Ignacio, igneo, fuego. Las caras de los chicos sobre las baldosas frías. Pero Ignacio, igneo, fuego. Quisieron apagarlo, pero no pudieron.

En las esquinas grupos de silencio
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!



La sangre derramada



Mamá esperó relojes y relojes que nunca supieron medir el tiempo de su dolor. Sus entrañas pudriéndose gritaron de agonía. El más profundo alarido nació de su vientre. Mamá visitó oficiales, estrechó las sucias manos de serios funcionarios y dio vueltas como una loca junto con otros pechos ya inútiles. No hubo luna que pudiera traer la noche a la búsqueda de mamá.

Sólo quería ver a su misma sangre, comprobar las pesadillas o los sueños, pero comprobar. No soportaba tener que vivir sin saber si todavía tenía motivos para hacerlo.

¡Que yo quiero verla!
No, que la luna no venga
que yo quiero ver la sangre
de Ignacio sobre esta tierra.

y su entrega.

Verla sobre esta tierra, que era más suya que nunca, que había sido su lucha

Cuerpo ausente

Mamá quiso arreglarte ese mechón rebelde y darte el beso de las buenas noches. Quiso correr por última vez para alcanzarte las llaves que siempre dejabas olvidadas porque nunca creíste necesarias las puertas. Pero "un silencio con olores reposa."

Eli, Eli, ¿lema sabactani? (1)

Los que tienen oídos, oigan.

"Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura"

Y ya las lágrimas son sangre y ya la sangre, rocío y ya el rocío, caricia de los brotes de la tierra. Y así Ignacio en su último grito de Lucha y de Entrega engendró Vida en los campos arrasados por el odio.

(1) "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Últimas palabras de Jesús según los evangelios de San Mateo y San Marcos.



Alma presente

"Por ti la Libertad suspirada por todos
pisará tierra dura con anchos pies de plata."

No te conoce tu recuerdo mudo
Pero no has muerto para siempre.

Mamá se puso de pie. Cada minuto le traía el sabor de la eterna vigilia. Nadie lo supo nunca, pero esa noche mamá soñó con Ignacio, su último deseo de vivir, su último ardor de heridas viejas, su último desvelo y se reencontró para siempre con su hijo en la tierra prometida a todos los Ignacios de este mundo.



Nota: La estructura de este poema es similar a la del "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" del poeta Federico García Lorca.

Diciembre



Los bomberos que vinieron a sofocar los disturbios de 1976, incendiaron uno de los países potencialmente más ricos del planeta. Sobre Derechos y Humanos se tejió el velo de los verdugos que llamó la clase media de aquel entonces. Los mismos que dejaron un país explosivo, que prefiere el desprecio a la justicia, la especulación al trabajo, el exilio a la amistad. Un país que ya no apuesta al campo ni a las fábricas, un país

que no escuchó el cinismo de Lorenzo Sigaut: "El que apuesta al dólar pierde". Ganaron los apostadores, que nos compraron con plata dulce, la misma que ahora se volvió amarga como un corralal: el país perdió. El 20 de diciembre, una multitud salió a recuperar un país devaluado, una dignidad perdida. El desgobierno del señor De la Rúa, contestó con armas a las cacerolas que pedían desactivar un explosivo de miseria, desempleo y corrup-



re de 2001



ción. La clase media ayer aterrada, se unió con una parte de los hambreados..

"Que se vayan todos", vociferaban, vociferan todavía.

El gobierno ordenó limpiar la plaza de espontáneos y desobedientes. Treinta y cinco personas muertas, cuatro mil quinientas encarceladas, fue el saldo de aquella decisión. El entonces presidente huyó de las llamas en un helicóptero.



Ahora, el incendio continúa su labor, entre el despertar de los medios que desinforman, el amor a las distracciones y el sueño de apagar los somníferos. Algunos fantasmas quieren espantar los cambios, anunciando el regreso de los generales, desplegando las banderas del miedo. Pero las crisis son oportunidades de ser mejores de lo que somos. Esa ilusión esparcieron los manifestantes del 19 y 20 de diciembre.

Ausencia presente

*"todos los hombres mueren, pero pocos viven de verdad
pueden quitarnos la vida pero nunca nuestra libertad"*

En Buenos Aires con no tan buenos aires,
una tarde que sólo escucha la brisa
una vereda que siente mis pasos cada vez más lejanos
una plaza vacía llena de historias,
que hasta la respiración se le detiene
por no escuchar gritos que desaparecieron,
incluso los banquitos sintiendo
una despedida triste, ocultan bajo una sonrisa
que sin querer deja escapar una lágrima.

Una dulce niña con trenzas corriendo y saltando libre,
recuerdo cuando me contaba cuentos al oído
fábulas de amor con finales felices,
esos que me enamoraron, que me hicieron pensar
que era imposible no hacer lo posible por lo imposible.

Hoy los sueños siguen siendo sueños
no como nos prometimos,
cuando estábamos muy cerquita,
dándonos un abrazo que nos protegía de todo,
sintiéndolo interminable, que iba a durar para siempre.
Ahora no sé cómo darte un beso
sabiendo que puede ser el último.

*"Hay hombres que luchan un día y son buenos;
hay otros que luchan un año y son mejores;
hay quienes luchan muchos años y son muy buenos;
pero hay los que luchan toda la vida:
eso son los imprescindibles"*

Bertolt Brecht



¿No a sido suficiente tanto silencio insalubre, tanto terror?
¿No se cansaron de ver como rompían discos y libros?
Pensemos en todos los que siguieron gritando,
esos pibes que siguieron pateando puertas
aun cuando les dijeron que estaba prohibido,
esos que contestaron censurado censurar.
¿A dónde fueron tantas lagrimas, tantos llantos
y ese doloroso recuerdo que pocos recuerdan?
No se dan cuenta que el que pelea contra molinos de viento
tiene de su lado a 30000 embajadores en el cielo.

Ojalá este soñando esta pesadilla del olvido,
mientras voy por esta la ruta sin fin,
deseando
un amanecer con todos en ronda cantando
un atardecer esperándome
con un partido que no valga la pena jugar
un anochecer tirado en el pasto con los brazos bien abiertos,
con unos ojos mirando otros ojos sinceros
que ya no brillan más de tristeza,
escuchando un te quiero y quedarme dormido.

3ª EDICIÓN

LA NACION

Año 122 - No. 12.221

22 de mayo

5 PAGINAS

MIÉRCOLES, 22 DE MAYO DE 1974

44 CÉNTAVOS

En Buenos Aires - Precio 1974 - 1975 y 1976

Fue depuesto el Dr. Arturo Frondizi por las Fuerzas Armadas: lo anunció el Gral. Poggi

Reiteró el jefe de Estado su decisión de no renunciar

Ante el Dr. Guido

El jefe de Estado, Dr. Arturo Frondizi, reiteró su decisión de no renunciar a la presidencia de la Nación, tras haber sido depuesto por las Fuerzas Armadas. El anuncio lo hizo el general Poggi, jefe del Ejército, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.



Fue conocida la medida a las 4.30

El anuncio de la deposición del Dr. Frondizi fue conocido a las 4.30 de la tarde. El general Poggi declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.



En La Plata la acción terrorista fue dominada

Detallado de la acción terrorista en La Plata. Se reportó que hubo un atentado contra un edificio, pero no se sabe si hubo víctimas. Se mencionó que hubo una explosión y que se escuchó un ruido fuerte.

A MULTITUD RESUELTA AL MIRIDISMO SALIO AYER A LAS FUERZAS DE BUENOS AIRES, CARGO CON EL COLEGIO MILITAR COMO BANDERA Y TODA LA CIUDAD SE LE SUMO AL REGRESO

LA NACIÓN

GENERAL VIDELA FUE DESIGNADO PRESIDENTE



El general Videla fue designado presidente de la Nación. El anuncio lo hizo el general Poggi, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.

El general Videla fue designado presidente de la Nación. El anuncio lo hizo el general Poggi, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.

El general Videla fue designado presidente de la Nación. El anuncio lo hizo el general Poggi, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.

El general Videla fue designado presidente de la Nación. El anuncio lo hizo el general Poggi, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.

El general Videla fue designado presidente de la Nación. El anuncio lo hizo el general Poggi, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.

El general Videla fue designado presidente de la Nación. El anuncio lo hizo el general Poggi, quien declaró que el Dr. Frondizi había sido depuesto por haber intentado derrocar al general Videla.

LA NACIÓN

Las Fuerzas Armadas asumen el poder; delatóse a la Presidente

LA NACIÓN

UN MOVIMIENTO MILITAR DEPUSO AL Dr. CASTI HOY QUEDARA CONSTITUIDO EL NUEVO GO



HUBO ALGUNOS LEVANTAMIENTOS EN EL INTERIOR

SE INFORMA QUE TROPAS LEALES VAN CONVERGIENDO SOBRE LOS FOCOS REBELDES

En la Capital Federal reina calma aparente, según se recomendaba previously a la población, en tanto se adoptaban diversas disposiciones.

LA REALIZACIÓN DE ACTOS ACORTIVOS

Un anhelo nacional

VIVIÓ LA CIUDAD EVA PERÓN HORAS DE DESASOSIEGO

Regirá el toque de queda a partir de las 20 y hasta las 6

EL DESTRUCTOR CERVANTES ESTÁ EN MONTEVIDEO

"... y al país lo remataron y lo remataron mal, lo partieron en pedazos y ahora hay que volverlo a armar"

Piero

La mentira de la tecnocracia



Juan Martín Ramos Padilla

En la antigüedad, la legitimidad de los sistemas políticos, estaba basada en la religión. Es así como los monarcas de aquel entonces fundamentaban su poder sobre el pueblo en un supuesto mandato divino. Mandato que luego heredaban sus hijos y los hijos de sus hijos. Esta tiranía basada en un engaño con argumentaciones metafísicas no implicaba que el rey representara ni protegiera al pueblo, por el contrario, este último se veía sometido a la voluntad del tirano que, de no ser obedecida, sería castigada no sólo en vida, sino también eternamente después de la muerte.

Por suerte para todos, en el mundo moderno, la teoría del contrato social, la ética del consenso, el principio de soberanía popular, desplazaron a este poder despótico y hereditario que se otorgaba a sí mismo quien decía haber sido señalado por el dedo de dios.

Así fue como, en el estado de derecho, el gobernante pasa a ser elegido por el pueblo, no para someter al pueblo, sino para representarlo. Si un gobernante no representaba los intereses de quienes lo habían elegido, estaba violando el contrato social que había pactado, por lo tanto no se le permitiría seguir gobernando en el

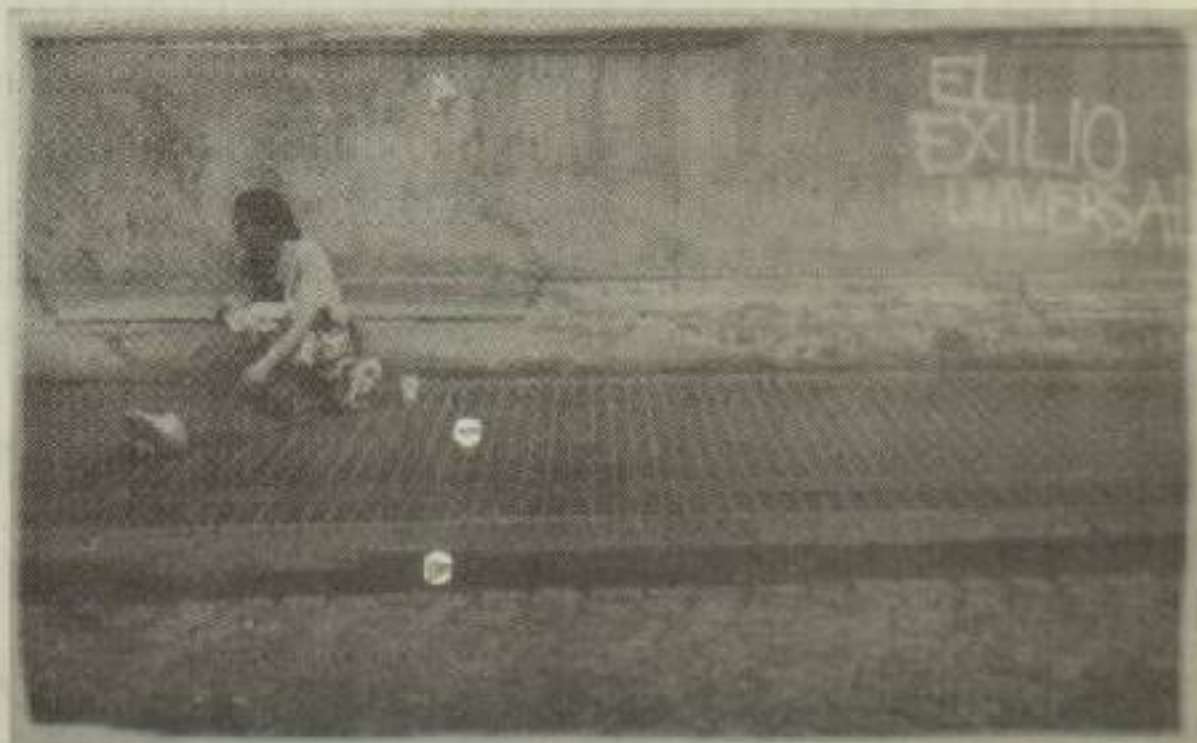
futuro.

En los últimos tiempos, la importancia de la representatividad de los intereses de una sociedad parecería haber sido reemplazada por la "doctrina de la eficiencia", dejándose de lado la discusión de fondo sobre la ideología (o falta de esta) y los objetivos de quien se plantea como representante, para analizar sólo sus conocimientos técnicos en algún área (generalmente la economía). En otras palabras, para muchos no es importante analizar si el candidato es honesto o corrupto, si representa a la sociedad o a otros intereses, si intentará modificar la desigualdad social o es partidario-beneficiario de esta, sino más bien si posee o no la capacidad necesaria para actuar con eficiencia; reemplazando así el

estado de derecho por un estado de empresa.

De este modo, se ha tornado usual escuchar en los últimos años que tal funcionario "roba pero hace" o "roba pero sabe". Muchos apoyaron a Domingo Cavallo sabiendo que eran un gran delincuente, sólo porque "es un hombre muy inteligente que estudió en Harvard y seguramente sabrá cómo encarrilar la economía del país".

El caso de Cavallo, intenta ser sólo un ejemplo ilustrativo, ya que muchos fueron los presidentes, diputados, senadores, ministros, gobernadores, etc., que ocuparon esos lugares encontrándose lejos de los intereses y las necesidades de la sociedad, y bajo el argumento de un supuesto conocimiento técnico. De

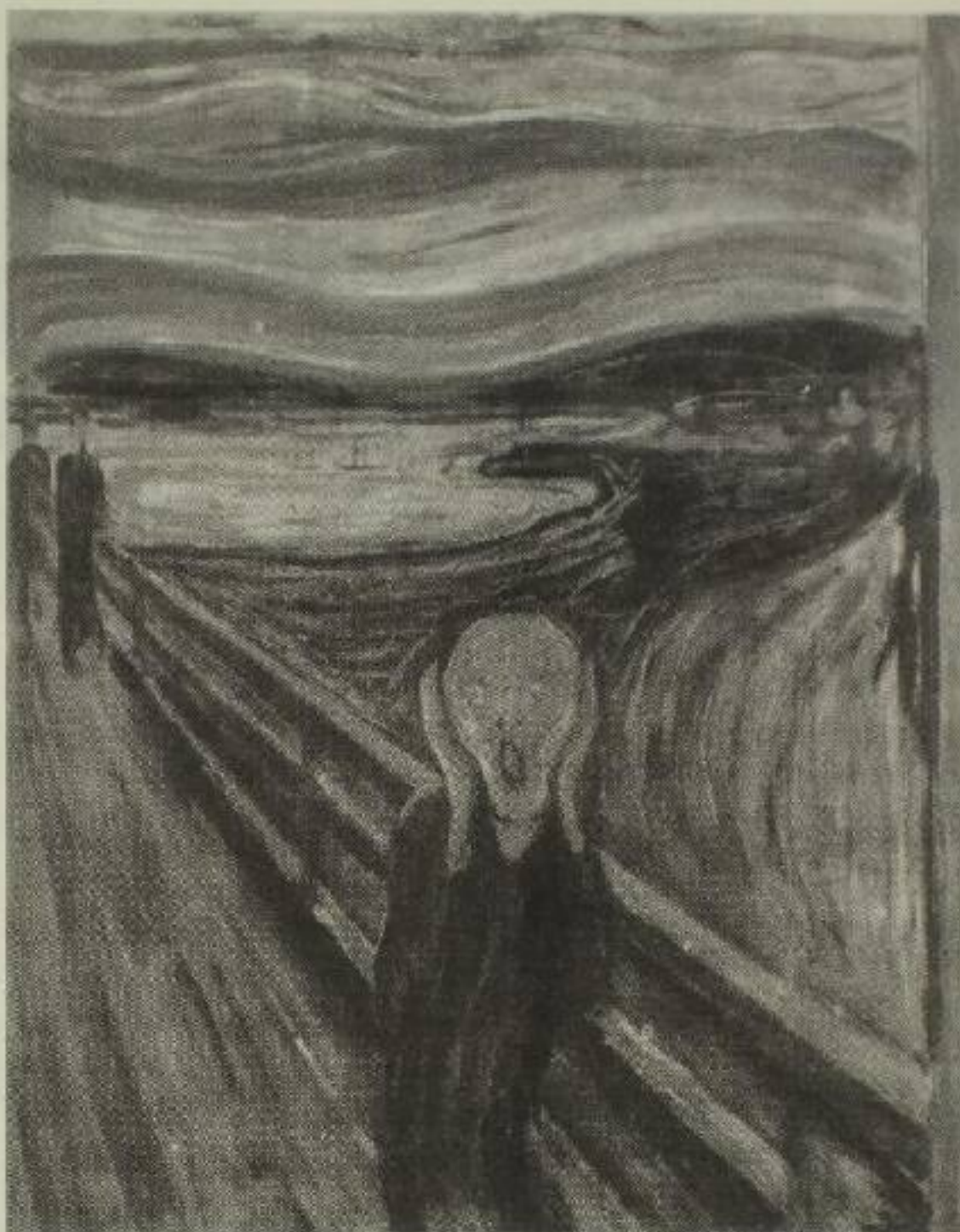


ninguna manera desprecio el conocimiento técnico ni la capacidad, digo que bajo ningún concepto pueden ser tomados como únicos parámetros de análisis, dejando de lado la discusión de fondo sobre los fines últimos de la persona u organización en cuestión como se ha hecho durante muchos años.

También, a la inversa del caso Cavallo, algunos dirigentes políticos honestos, que sí representan los intereses de la sociedad, pero no los de los monopolios, los imperios, los grupos económicos, etc., son criticados, especialmente por el monopolio de prensa, por tener una supuesta falta de capacidad estructural o de conocimientos técnicos.

Esto es lógico, los grupos económicos no tienen en miras el bienestar común, sino optimizar las ganancias, disminuir costos, acaparar el mercado, y en definitiva, al igual que un parásito, chupar toda la sangre que se pueda.

Hace años que la discusión política se ha transformado en una discusión meramente económica, los desocupados, los muertos por desnutrición, los analfabetos han dejado de ser personas para transformarse en simples "índices" (de desempleo, de mortalidad infantil, de analfabetismo). La problemática de la república no puede ser resuelta sólo con recetas económicas, ha quedado demostrado que un cerebro de Harvard es capaz de llevar el país a la ruina. La democracia no debe ser reemplazada bajo ningún concepto por la "tecnocracia" ni por el poder económico, estos últimos no representan a nadie. La fortuna de Macri o Fortabat no reflejan la voluntad del pueblo, nadie los eligió para que sean millonarios y mucho



El Grito, 1893 - Edvard Munch

menos para que marquen el rumbo del país, si no se reconcilia la sociedad con sus representantes, caemos en una dictadura económica que festeja con Chandon cuando son más los que tienen menos y son menos los que tienen más. Pero para lograr esa reconciliación, es necesario que los gobernantes representen REALMENTE a la sociedad. La política es la única herramienta de cambio capaz de reflejar la voluntad popular, el poder económico y militar no reflejan bajo ningún concepto esta voluntad. Pero la democracia no se ejerce sólo votando cada 4 años, sino que se ejerce en cada bar, en cada club, en cada universidad, en cada barrio, discutiendo las ideas entre todos, estudiando los problemas que tiene

cada sector de la sociedad en cada punto del país, y observando bien de cerca cada paso que dan nuestros representantes. Quien roba pero hace es un delincuente, no puede representarnos (debe estar preso).

La Argentina es un país rico, es insólito que se estén muriendo más de 100 chicos de hambre por día. Hoy la sociedad está despierta, se ha comenzado a discutir en cada esquina los problemas comunes, rompiendo el silencio del miedo que imperó en la dictadura y el silencio cómplice que existió en esta última década infame, ojalá no volvamos a padecer esos silencios que en realidad son la peor enfermedad. Los males de la democracia se curan con más democracia.

"ARGENTINA la veo mal por la falta de coraje de sus GOBIERNOS"



"La vida es eso que pasa mientras estamos ocupados haciendo otros planes", decía John Lennon. Adolfo Pérez Esquivel es también un cantante de la paz, y por eso le dieron un Premio Nobel entre otras cosas. En esta entrevista habló de eso que no vemos pasar, porque estamos ocupados en otros planes. Él, en cambio, fue perfectamente capaz de discernir cuestiones de geopolítica, mientras manejaba un auto en Buenos Aires.

-¿Qué hacías el 24 de marzo de 1976?

-Estaba en el país, tratando de sacar gente y denunciando lo que se venía. Y lo que vino es el modelo actual. Son los mismos personajes. Cavallo era el presidente del Banco Central y el encargado de traspasar la deuda privada como deuda del estado. Jaunarena es el Ministro de Defensa permanente.

-El modelo es el mismo, pero ¿la vida se vive igual?

-Antes los militares estaban aliados con los grupos de poder y eran avalados por los gobiernos de Estados Unidos para dar los golpes a través de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional. Hoy no necesitan de los

militares, porque tienen el control económico. Esta película ya la vimos. Pasó en el Ecuador igual, igual que ahora. Fue Cavallo con el FMI, e hizo el control que hizo aquí. Aplicó la política de ajuste de capitalizaciones y privatizaciones, congeló los fondos, hubo alzamientos populares, sacaron a dos presidentes, no con los cacerolazos, sino con el movimiento indígena. Entonces, pusieron a un tipo como Duhalde, que dejó caer la situación monetaria, y al poco tiempo dolarizaron dolorosamente. El caso de Ecuador se repite en Argentina. Lo que pasa es que aquí el daño es mucho más fuerte. Y todo esto tiene como objetivo fundamental la hegemonía norteamericana en el continente; destruir la capacidad productiva de los pueblos, los acuerdos regionales, como el MERCOSUR, el Mercado Andino, el centroamericano y el caribeño, además de la remilitarización a la que nos han sometido. Se busca volver a colonizar América Latina. En el año 2000, estuvieron los operativos Cabaña 2000 en Córdoba, bajo el mando de tropas norteamericanas que entrenaron a militares de los países latinoamericanos, menos Venezuela y Cuba. El año pasado, estuvieron las maniobras militares Cabaña 2001 en Salta. Hay bases militares de los Estados Unidos que se están extendiendo en todo el continente. Cuando estén destruidos los aparatos productivos, va a venir el ALCA, o sea, va

a entrar el mercado norteamericano, y lógicamente esto va a generar conflictos sociales que serán reprimidos violentamente, como ya tenemos las muestras de lo que recién empieza. En este momento, los imperialistas se están reuniendo con los embajadores para decirles que apoyen los votos contra Cuba y Venezuela, a quienes quieren destruir. Este Bush es un Hitler potencial.

-Si el fascismo tiene muchos rostros y disfraces, ¿dónde lo ubicaría en la sociedad de hoy?

-Mirá, en este momento hay que hablar de una situación imperialista globalizada; nunca un estado tuvo en sus manos la dominación mundial. Hoy esto ocurre con Estados Unidos, que busca la hegemonía frente a la caída de la Unión Soviética y una Europa debilitada que recién ahora se está reorganizando. El ataque a las torres gemelas y la guerra contra Afganistán les vino muy bien para justificar la carrera armamentista. El presupuesto de los Estados Unidos en armamentos para este año, equivale a la deuda externa de gran parte de nuestros países: 375 mil millones de dólares. Una pequeña cifra. Pero no se trata sólo del terrorismo militar: también existe el económico, que hoy está haciendo estragos. El sometimiento de los pueblos, como el caso argentino; la falta de posibilidades de salir y las complicidades que son (y muchas) de los gobiernos. Argentina la veo mal por la falta de coraje



por Javier Corcuera

de sus gobiernos. Duhalde me mandó a llamar. Estuve casi dos horas hablando en la residencia presidencial, y francamente la conclusión es que es más de lo mismo. Todo lo que dijo de cambiar las alianzas del mundo financiero al productivo no se ha cumplido. Representa a las mismas corporaciones, a las que benefició.

-¿Te vas a quedar en el país?

-Sí. Suspendí todos los viajes. Debería estar en España. Tengo que trabajar en el interior del país para buscar alternativas y proponer algunas cosas que las voy a lanzar dentro de unos días para ver si podemos generar algún espacio frente a lo que estamos viviendo.

Lo más urgente es generar fuentes de trabajo. Se lo puede hacer de forma rápida y efectiva. Hay que hacer un análisis serio de cuál es la situación actual del país. Por ejemplo, las grandes empresas no pagan impuestos; pero si los pagan el pequeño y mediano productor. En las últimas décadas grandes terratenientes y capitales extranjeros compraron miles de hectáreas de campo, lo que lleva a una extranjerización cada vez mayor de todo el país. Deberían pagar de impuestos cinco veces el valor actual, y eso tendría que ir a un fondo solidario para el desarrollo. Además, se debería bajar un 40% los impuestos a los pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales, para darles capacidad productiva, y abrir a través de

federaciones del sistema cooperativo la entrada para sus productos en el Mercosur. Hay que darles una cadena de recursos, incluso de créditos provenientes de ese fondo, para que puedan desarrollarse.

-¿Y cree que los poderosos van a dar el brazo a torcer?

-No. Se lo tenemos que torcer. Es una pelea. Hay que trabajar desde otra perspectiva. Las tierras improductivas tienen que pagar impuestos. Alfonsín una vez habló, y después hubo que cambiarle los pañales. Hace falta una campaña de reforestación de las tierras áridas y de las sumergidas por problemas climáticos. La otra cosa que vengo planteando, es la urbanización y construcción de viviendas por ayuda mutua a esfuerzo propio. Porque el Plan Trabajar no sirve; sólo genera la dependencia de los punteros políticos y la especulación. Hay que pagar un salario digno para que puedan hacer sus casas y después las paguen.

-Considerás que un país puede vivir sin deuda externa, o sólo son habladurías de trasnochados de izquierda?

-Es posible. Hay una deuda que es ilegítima y otra que no lo es. Con la legítima, uno tiene que hacer los compromisos que sean justos para pagarla. Pero hay que combatir la

ilegítima y desterrarla. Porque nosotros hemos pagado muchas veces la deuda, que matemáticamente se reduce en tres frases: Más pagamos, Más debemos y Menos tenemos.

-¿Qué aprendiste de tus enemigos?

-A no ser como ellos, que sienten un desprecio absoluto por el ser humano y los pueblos, donde a todo le ponen número y valor a nada.

-Gracias. ■

Sobre el premio Nobel

En 1980 la Academia Nobel de Noruega lo consagró Premio Nobel de la Paz, cuando en Argentina todos esperaban el de literatura para el siempre postergado Jorge Luis Borges. El premio cayó como un balde de agua fría para la dictadura. Ese día, algún anónimo aviador recordó con malestar el día en que después de sobrevolar durante 2 horas el Río de la Plata con Pérez Esquivel a bordo de una avioneta, le ordenaron regresar. (Esteban Schmidt- documentos Página 12- abril 1996).-



24 de marzo de 1976-24 de marzo de 2002

Dos puntas de un mismo camino



Alfredo Bravo.

En vísperas de otro 24 marzo, fecha en la que se cumplirá un nuevo aniversario del luctuoso día de 1976 en que para los argentinos el verde dejó de simbolizar la esperanza y pasó a representar el terror que imponían los uniformes militares y los automóviles Falcon, un grupo de jóvenes me pidió una reflexión sobre aquel momento de la historia. Al intentar ponerla por escrito, dos imágenes se

sobeimprimen en mi mente. Una corresponde a aquellos años de plomo; la otra a este presente de dolor en el que un tercio de los habitantes vive bajo la línea de pobreza, el 23 por ciento de la población económicamente activa se encuentra desocupada, cuarenta pibes y pibas se nos mueren por día por causas evitables y muchos más pibes y pibas abandonan la escuela por falta de elementales recursos económicos. Como telón de fondo de esta lacerante realidad, se encuentra una deuda externa que sobrepasa el 60% del Producto Bruto Interno. Vanos son los intentos por concentrarme en aquel marzo del 76 sin que se me entrecruce este marzo del 2002. Un hilo conductor que vincula a uno con otro obliga a comprender que este presente de miseria y de exclusión sólo pudo imponerse a costa de 30 mil desaparecidos, miles de encarcelados y decenas de miles condenados al exilio exterior o interior y a una sociedad que, sumida en el terror, archivó sus valores éticos y sus códigos de convivencia.

Ese hilo conductor al que me he referido es la lucha por la distribución de la riqueza; una lucha permanente en la cual el 24 de marzo de 1976 significó un punto de inflexión.

Para saber de qué hablamos

Los grupos sociales producen riqueza a través del trabajo de sus miembros. En

las formas más primitivas de organización social, ese trabajo era rudimentario y pasaba por tareas tales como la caza, la pesca o la recolección, con las cuales se satisfacían las más elementales necesidades de abrigo y alimento que tenía el grupo social; claro que, en beneficio del conjunto, la distribución de lo obtenido no era igualitaria, ya que recibían mayor parte de lo cazado, pescado o recolectado aquellos que debían reponer energías para poder repetir al día siguiente sus tareas de abastecedores.

En su evolución, los grupos sociales siguieron teniendo al trabajo como fuente generadora de riqueza; pero a medida que la organización social se complejizó, la distribución de la riqueza ya no se hizo con criterios solidarios y equitativos sino que se rigió por otros parámetros. Con la irrupción del sistema de producción capitalista, los parámetros de distribución fueron básicamente dos: la renta de los dueños del capital y el salario de los trabajadores.

En efecto, los dueños del capital y, por ende, de los medios de producción, se apropiaban de parte de la riqueza a través de la renta; es decir, de la ganancia que ese capital producía y que surgía de la diferencia entre el costo de producción de la mercancía y su precio de venta en el mercado. El salario,





tributos, se adueña de parte de la riqueza socialmente producida.

El marco de la pugna

En esta pugna por la riqueza, los sectores enfrentados se encuentran con que las cambiantes circunstancias históricas pueden resultar más o menos favorables para sus respectivos intereses. Así es como en el último medio siglo pueden diferenciarse dos etapas con condiciones opuestas. La primera arranca tras la Segunda Guerra Mundial y llega hasta mediados de la década del '70; la segunda, llega hasta la actualidad.

La etapa iniciada en la posguerra se caracteriza por un incremento de la participación de los trabajadores en la distribución de la riqueza.

En estos años se generaron circunstancias que obligaron al sector capitalista a renunciar a parte de su renta, como así también a ceder parte del control que ejercía sobre las instituciones que tradicionalmente actuaban como disciplinadoras de la sociedad. En cuanto a la reducción de la renta del capital, recordemos que tras el fin del conflicto bélico, el mundo quedó dividido en dos bloques: el capitalista (Occidente) y el socialista (Oriente). Para impedir que las propuestas socialistas se desplegaran fronteras adentro, los países centrales de Occidente debieron mejorar las condiciones de vida de los trabajadores elevando sus salarios y realizando una segunda distribución de la riqueza a través de los mecanismos de la seguridad social que caracterizaron al llamado Estado Benefactor. Ambas prácticas tuvieron una doble vía de financiamiento: la ya comentada reducción de la renta capitalista y la transferencia de riqueza que desde países periféricos como el nuestro se realizaba hacia los países centrales.

Mientras esto ocurría, otros cambios se produjeron en el mundo. Así, durante los años '50 y '60 se desarrolla un proceso de descolonización que, al tiempo que integra al mercado mundial a territorios hasta entonces excluidos, diseminó la consigna de liberación nacional; la cual prendió en países que, como el nuestro, no eran estrictamente coloniales pero que veían afectadas sus posibilidades de desarrollo por la dependencia económica que los ataba a las decisiones de los países centrales.

También por entonces (1959), a pocas millas de la costa de los Estados Unidos, la isla de Cuba se convertía en bastión del socialismo y su propuesta de construir un Hombre Nuevo, símbolo de una sociedad más fraterna y solidaria, despertaba múltiples simpatías en los países del sur. En 1962 se reunió en Roma el Concilio Vaticano que aggiornó a la Iglesia Católica y liberó la palabra y la acción progresista de sacerdotes y laicos hasta entonces limitados por una cúpula rígida y conservadora.

En los propios países centrales -donde sobrevivían ancestrales códigos de desigualdad y de discriminación- florecían movimientos como el de la comunidad negra de Estados Unidos que bregaba por sus derechos civiles, o como los movimientos feministas o juveniles (el Mayo Francés de 1968, por ejemplo) que incorporaron nuevos protagonistas a la escena política y la complejizaron al incorporarle nuevas demandas.

Cuando esta etapa llegaba a su fin y

además de ser la parte de la riqueza producida que correspondía a los trabajadores, era contabilizado por el capital como parte del costo de producción y, en tanto tal, como una variable inversamente proporcional a la renta. Es decir, si el salario crecía, la renta disminuía. A la inversa, la renta se recuperaba cuando el salario se reducía.

De este modo, el objetivo permanente de los capitalistas ha sido incrementar la renta mediante la reducción de los costos de producción, objetivo que, en última instancia, siempre se logra disminuyendo el costo del trabajo; ya sea reduciendo el salario real, aumentando la productividad del trabajador en perjuicio de sus condiciones laborales, sustituyendo buena parte de los trabajadores empleados por innovaciones tecnológicas que generan desempleo o apelando a vías indirectas tales como el aumento del costo de vida o la devaluación de la moneda.

Por su parte, dentro del sistema capitalista, los trabajadores se plantean como objetivos propios y permanentes la defensa de sus fuentes de trabajo, el mejoramiento de las condiciones en que realizan sus tareas y el mantenimiento y, aun, la mejora de sus salarios.

Obviamente, el propósito capitalista resulta antagónico con el propósito de los trabajadores; es por ello que la pugna por la distribución de la riqueza es un elemento perpetuo dentro del sistema capitalista y en la que también interviene el Estado cuando, por la vía de los



casí como un símbolo de ella, Estados Unidos, el invencible gigante capitalista, el gendarme del capitalismo mundial, mordía el polvo de la derrota en la jungla vietnamita.

Estos y otros hechos que exceden a este trabajo debilitaron a nivel mundial los tradicionales instrumentos de control ideológico con que hasta entonces el capitalismo imponía sus reglas de juego y disciplinaba a la sociedad.

Cómo llegamos los argentinos a 1976

Nuestro país no estuvo ajeno a estos hechos que convulsionaron al bloque occidental. En 1946 asumió el primer gobierno justicialista y -aunque no edificó un verdadero Estado Benefactor- impuso en sus comienzos una redistribución de la riqueza en beneficio de los trabajadores cuyas consecuencias, encadenadas unas con otras, fueron las siguientes:

- Crecimiento del mercado interno.
- Desarrollo de la producción fabril.
- Fuerte demanda de mano de obra que se satisfizo mediante la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral y las migraciones internas hacia las grandes ciudades.
- Consolidación del proceso de urbanización.
- Cambios cualitativos en las demandas de la sociedad.
- Modificaciones en la cultura política.

Pero a comienzos de los '50 se paraliza la tendencia impuesta por el presidente Juan D. Perón y la distribución de la riqueza, vista desde una perspectiva histórica, entra en una meseta en la que se verificarán leves modificaciones según la fuerza que en cada momento podía demostrar el capital y el trabajo. Esa situación perduró hasta 1976 a pesar de intentos autoritarios como el que encabezara en 1966 el dictador Juan Carlos Onganía tendiente a producir

una fuerte transferencia de riqueza en favor de los sectores capitalistas. Así, entre su asunción y 1968, el salario medio del trabajador fabril casado descendió en un 8%. Como contrapartida el general de poblado bigote radicalizó el conflicto social hasta tal punto que dio origen a la combativa y legendaria CGT de los Argentinos, al Cordobazo del 29 de Mayo de 1969, al surgimiento de sindicatos clasistas que comenzaron a levantar consignas de marcado tono anticapitalista y a una confluencia de intereses y de organización entre los trabajadores y otros



sectores populares. Esta fuerza movilizadora hizo que a mediados de 1970, días antes que Onganía fuese cesanteado por sus pares militares, el salario medio de los trabajadores fabriles hubiese recuperado su valor de 1966.

Ante este avance de los sectores del trabajo, el capitalismo local volvió a pensar en Juan D. Perón como dique de contención de las demandas. Pero cuando el anciano líder regresó al poder en 1973, demostró que su única carta era un Pacto Social que promovía un congelamiento de sueldos y salarios durante dos años. Aunque su propuesta contó con el apoyo de la burocracia sindical, las movilizaciones de los trabajadores deshicieron rápidamente

la endeble propuesta. Tras la muerte de Perón, asumió el gobierno una especie de asociación ilícita que concretó un verdadero saqueo al bolsillo de los trabajadores y que quedó registrado en la historia con el nombre de Rodrigazo, por ser su mentor Celestino Rodrigo, el lopezreguista ministro de Economía de entonces que hizo que de un día para otro los precios se dispararan. Este episodio generó nuevas resistencias, la aparición de noveles dirigentes nacidos desde las bases y la formación de organizaciones sindicales independientes de la burocrática CGT. Ante el novedoso marco, la asociación ilícita gobernante, sólo atinó a caracterizar a los trabajadores en lucha como guerrilla industrial y lanzar sobre ellos la represión conjunta del aparato del Estado y de la organización terrorista de ultraderecha conocida como Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Eran estos los prolegómenos del 24 de marzo de 1976 y de la instalación del Terrorismo de Estado.

Hacia la recuperación de la renta perdida

En 1974 el mundo industrial capitalista se conmocionó por un feroz aumento en el precio de uno de sus insumos básicos: el petróleo. Nació así la llamada crisis del petróleo que aceleró el propósito capitalista de reconstituir su por entonces deteriorada renta. Fue así que desde los países centrales se empezó a transitar por diferentes vías que concurrían a ese propósito, el cual resultaría fundacional de una nueva etapa. Básicamente, esas vías fueron:

- Introducción de profundas modificaciones tecnológicas que redujeran la petróleodependencia de la producción.
- Reducción de los gastos que demandaba el llamado Estado Benefactor (recordar la cruzada que al respecto libraron la primer ministro

británica Margaret Thatcher y el presidente estadounidense Ronald Reagan).

- Flexibilización de las condiciones laborales.

La aplicación de estas recetas implicaba efectuar un profundo cambio en la cultura social y política tendiente a sustituir los hasta entonces aceptados valores de la solidaridad por otros que acentuaban el individualismo.

En Argentina, al igual que en otros países de la región, esa tarea era imposible de llevar a cabo sin que previamente se aniquilara el obstáculo que para esos fines significaba el movimiento político y social que, según se vio más arriba, se había gestado y que se venía potenciando en su organización.

Esa fue la tarea que asumieron los golpistas que en la madrugada del 24 de marzo de 1976 usurparon el poder e impusieron la más sangrienta de las dictaduras que padeciera nuestro país.

Parapetados en excusas tales como combatir la guerrilla o acabar con el caos, los militares usurpadores pusieron en la mira de su fusilería a dirigentes sindicales, barriales o estudiantiles, a intelectuales y artistas, a abogados y periodistas, a docentes y religiosos; en fin, a todos aquellos que estaban en condiciones de moverse, como pez en el agua, por las entrañas del movimiento social. Ellos fueron los secuestrados, los detenidos ilegalmente, los torturados, los asesinados, los desaparecidos por un poder militar que utilizó toda la estructura del Estado usurpado para cumplir con la misión encomendada por el poder económico. Esta tarea sucia sembró el pánico sobre una sociedad que, mayoritariamente, bajó los brazos y dejó hacer. Mientras tanto, la conducción económica del país en manos de José Alfredo Martínez de

Hoz iniciaba una rotunda transferencia de riqueza a favor del capital, multiplicaba por cinco el endeudamiento público, alentaba la deuda privada que luego Domingo Cavallo estatizaría a través de una maniobra que significó mayor transferencia de riquezas hacia el capital y cambió el perfil productivo de la economía por un perfil especulativo.

El 10 de diciembre de 1983, los argentinos celebramos con júbilo el fin de la dictadura y el retorno de la democracia. Las esperanzas que por entonces forjamos muchos de nosotros comenzaron a diluirse cuando vimos que los flamantes escenarios democráticos comenzaban a poblarse con individuos que declamaban recetas económicas similares a las que la dictadura había impuesto y que las instituciones de la democracia perdían protagonismo ante una dictadura del capital que a comienzos de los '90 se impuso definitivamente para completar el proceso iniciado a sangre y fuego aquel 24 de marzo de 1976.

Con los números a la vista

Un trabajo recientemente difundido por la consultora Equis que dirige el sociólogo Artemio López da precisiones numéricas sobre las variaciones ocurridas en la distribución de la riqueza entre 1974 y 2000 y da cuenta de cómo le fue a cada uno de los cinco sectores en los que divide a la sociedad según el nivel de sus ingresos.

Las conclusiones más elocuentes son las siguientes:

- En 2000, el sector bajo de la sociedad había perdido el 33 por ciento de los ingresos que le habían correspondido en 1974.
- En ese mismo año, el sector medio bajo había resignado el 23,3 por ciento de sus ingresos de 1974.
- En cuanto al sector medio pleno, el

trabajo revela que durante el período consignado transfirió a los sectores superiores la friolera de 14.100.000.000 de dólares anuales.

Si se suma a la población que en 2000 integraba los sectores bajo, medio bajo y medio pleno, se conforma un grupo de 31 millones de personas. En tanto, que los sectores medio alto y alto apenas totalizaban 5 millones de seres. Según el trabajo de Equis, durante los 26 años analizados cada miembro del primer grupo transfirió a los del segundo una suma de 75 dólares mensuales.

Para demostrar la significación de tal transferencia, el trabajo de Equis destaca que para una familia pobre de cuatro miembros esto significó una reducción de ingresos del orden de los 300 dólares mensuales. El dato no es menor ya que si los hogares pobres recuperaran esa suma, el porcentaje de la pobreza pasaría del 33 por ciento actual a un porcentaje que oscilaría entre los 5 y los 10 puntos.

El trabajo de Equis no es más que la traducción numérica del largo proceso que intentamos sintetizar para demostrar que el motor principal del golpe de 1976 fue la imposición de un esquema regresivo de la distribución de la riqueza.

Breve consideración final

Teniendo en cuenta que las situaciones de pobreza atentan contra la vigencia de elementales derechos humanos, la reversión del actual modo de distribuir la riqueza debe movilizar a quienes militamos en organismos como la APDH. Más aún cuando en medio de la crisis de representación que afecta a la dirigencia local, los mismos que difundieron la pobreza pretenden organizarse como fuerza política para perpetuar la terrible injusticia social que rige en el país. ■

Paz y Derechos Humanos versus endeudamiento y dominación externa

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) ha sostenido siempre, como principio conductor, la noción de la indivisibilidad de los Derechos Humanos fundamentales (civiles, políticos, económicos y sociales). Estos derechos, están indisolublemente ligados a una democracia para todos,

que incluya la vigencia real de la igualdad, la fraternidad y la libertad, en sus dimensiones individuales y sociales. La profundización de la democracia, entendida en estos términos igualitarios, solidarios y pacíficos, que alcance al cien por ciento de quienes integran nuestra comunidad nacional, regional y eventualmente mundial, constituye el verdadero desafío pendiente para el Siglo que comienza.

Lamentablemente el pasado de América Latina antes y después de la 'independencia', nos ha mostrado de manera elocuente como la guerra y las múltiples caras de la dominación y explotación son absolutamente incompatibles con los objetivos básicos que guían la acción de la APDH. El agravamiento actual de la crisis política, económica y social por la que atraviesa nuestro país pone más y más en evidencia el grado de intervencionismo al que pueden llegar a estar sometidos los países como el nuestro, altamente endeudados (es decir los mal llamados emergentes que han sido los más apetecibles a esta forma de expoliación financiera

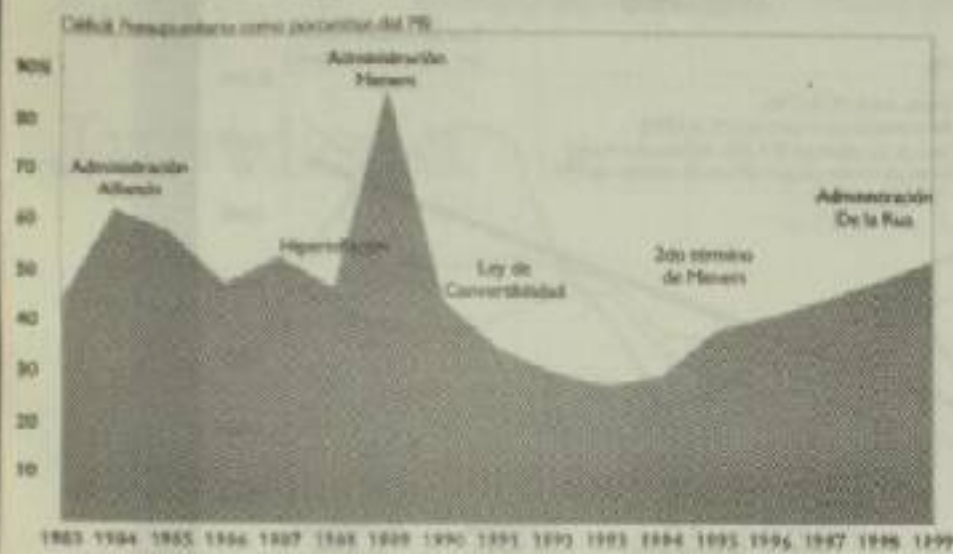
perpetrada en una dimensión que no tiene precedentes). A partir de la nefasta política de convertibilidad (que ningún otro país 'independiente' del mundo había aplicado después de la crisis del '30), y de la realidad del default abierto que se manifestó con toda su crudeza en diciembre último, se aceleró la crisis política dejando a la sociedad argentina en situación particularmente vulnerable en el plano internacional. En estas críticas circunstancias se desplegaron ante nuestros ojos formas de intervención pública desvergonzadas por parte de las más altas autoridades del gobierno de los EEUU -incluyendo al Presidente Bush, al Secretario del Tesoro Paul O'Neill y al Subsecretario del Tesoro John Taylor-, así como de las del FMI -sobre todo su Vicepresidenta Anne Krueger-. Estos máximos voceros del poder mundial indicaron e impusieron condiciones que incluyen ahora nuevos ajustes tendientes a la instauración de un modelo económico y social aún más adecuado a sus intereses -que se supone debe ser sustentable o 'gobernable'- con el aporte de nuevos



Manifestación contra el FMI (1998). Gobierno Luján

Enrique Oteiza

Deuda externa argentina como porcentaje del PBI 1983-1999



Fuente: Indicadores de Desarrollo Humano 2000, Banco Mundial. Datos para 1999 fueron extraídos del "Country Report" de la Unidad de Inteligencia de "El Economista", marzo 2001.

créditos -más deuda y más explotación-. El Presidente Bush mencionó en sus declaraciones que: "La Argentina, como otros países del hemisferio, debe reforzar sus compromisos de libre mercado...las medidas a medias no disminuyen el dolor, sólo lo prolongan...Estados Unidos ayudará también a la Argentina a elaborar un plan exitoso enviando técnicos que se sumarán a otros especialistas latinoamericanos." Así se mantendría a la Argentina dentro del modelo neoliberal dominante que fue instalado de manera efectiva a partir de la última dictadura con la guía de su Ministro Martínez de Hoz; a pesar de la crisis actual se cierran de esta manera las posibilidades de salir de ella buscando un camino alternativo de mayor equidad social y de fortalecimiento productivo. Las autoridades del gobierno de los EEUU y del FMI hicieron también declaraciones en el sentido de que la situación económica argentina había llegado a un punto terminal. Como buenos Pilatos se lavaron las manos, asignando la responsabilidad del desastre sólo a la incapacidad y a la falta de seriedad de los gobernantes, a los que tanto habían

ensalzado anteriormente. La crisis no sería por lo tanto responsabilidad del modelo impuesto por ellos y ejecutado acá por sus corruptos socios y la minoría beneficiaria,

sino de los ineptos argentinos que nunca hicieron nada bien, como dijo el Secretario O'Neill. El Presidente del FMI agregó que sólo se saldría de esta crisis con sufrimiento (dejando implícito que por supuesto seguiría siendo el de los sectores más vulnerables de la sociedad argentina!). La historia de América Latina es un libro abierto de las más variadas y perversas formas de intervención externa. El tipo de injerencia que actualmente padecemos y que opera a la luz del día,

se ejercía en el pasado de manera encubierta (salvo cuando se apelaba a la invasión o al bombardeo). El modelo sustentable que exigen los EEUU y el sector financiero internacional conlleva, como lo sabemos demasiado bien, a un grado aún mayor de explotación y de deterioro de la situación social que sufre una proporción creciente de los habitantes de nuestro país. Estas formas de explotación y dominación operan a través de la asociación de sectores locales minoritarios de la sociedad, que acumulan cada vez más riqueza, con los grupos económicamente dominantes de los países centrales, quienes cuentan con el apoyo total de sus respectivos gobiernos. Son estos países los que también dominan las políticas de las agencias financieras intergubernamentales.

En este contexto poco queda del derecho de las Naciones y de los Pueblos a su autodeterminación y se continúan vulnerando crecientemente los derechos económicos y sociales de las mayorías, así como la Carta de las



Xul Solar - Cintur - 1964 acuarela en papel (MALBA)

Naciones Unidas. La situación que experimenta la Argentina de hoy muestra la importancia de la defensa del Derecho de los Pueblos (y de las naciones) a la autodeterminación, avasallado por las prácticas actuales del colonialismo.

A comienzos del Siglo XX surgió una de las formulaciones más interesantes del Derecho Internacional, referida a la protección de las naciones deudoras frente a la intervención o la amenaza de intervención (incluso armada) por



parte de los gobiernos de los países acreedores, que sufría en ese entonces Venezuela. Este aporte conocido como la Doctrina Drago, concebida por el eminente internacionalista argentino que le dio su nombre, se convirtió en un instrumento al que apelaron muchas veces los países latinoamericanos para defenderse del avasallamiento implícito en la doctrina Monroe. Hoy en día, con el mundo en guerra formalmente declarada por la mayor potencia, quien se arrogó la potestad de definir su alcance en el

La APDH reitera en esta crítica situación nacional su compromiso con la defensa integral de los derechos humanos.

tiempo y en el espacio para luchar contra un enemigo vagamente caracterizado, requiere de los organismos de derechos humanos asumir de manera enérgica la defensa de los valores de la paz que conllevan la no-intervención de carácter imperialista y la resolución pacífica de los conflictos -tanto en el plano nacional como en el internacional-. La

grave coyuntura actual hace necesario plantear este reclamo en favor de la paz y contra la dominación imperial, en el marco de las demandas por un nuevo orden internacional que incorpore asimismo los principios por los que han luchado tradicionalmente los organismos de Derechos Humanos.

En esta dramática coyuntura, nuestro precario gobierno de transición asume compromisos belicistas en el conflicto de un país hermano, de la mano de los EEUU. Se vende también por un vacío plato de lentejas, con su voto de condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en Ginebra. ¡Esto lo hace un gobierno que aparenta ver la paja en el ojo ajeno y no ve la viga en el propio! La APDH reitera en esta crítica situación nacional su compromiso con la defensa integral de los derechos humanos, que naturalmente incluye mantener la lucha por la verdad y la justicia -contra la impunidad-. También el 'No a la Guerra' y la defensa activa de la Paz y la Democracia para todos, con igualdad y justicia social. ■

24 de Marzo de 2002 - a 26 años del golpe

9 7 6

Memoria

Justicia

Salud

Igualdad

Libertad

Trabajo

Paz

Democracia

Educación

Ser Humano

2 0 0 2

NUNCA MÁS

BUSCAMOS JUSTICIA PORQUE QUEREMOS DEMOCRACIA



juventud
apdh

Asociación Permanente por los Derechos Humanos